



Nuestros paisajes sonoros

Historias de libertad.

Sus protagonistas y paisajes sonoros.

Esto es Las Raras Podcast.

Catalina (C): Ok.

Martín (M): Hey, hey.

C: 123,123.

M: ¿Escuchas bien?

C: Escucho, sí. ¿Estamos?

M: Corre.

C: Amigas, amigos, amigos, este es un capítulo especial. Lo estamos grabando en nuestro departamento en Santiago de Chile. Estamos en cuarentena, llevamos ya dos meses bastante guardados aquí en nuestro departamento. Y nos imaginamos que muchos de ustedes están en la misma situación.

Le hemos dado muchas vueltas pensando en qué podemos ofrecerles que sea un aporte para sus vidas en este momento. Y volvemos siempre a la misma idea, que son nuestros paisajes sonoros. ¿Cierto Martín?

M: Cierto.

C: Nosotros echamos mucho de menos el contacto con la naturaleza que nos da mucha alegría y nos da mucha paz. Y creemos que probablemente a ustedes les puede pasar lo mismo. Así que queremos acercarles la naturaleza a los lugares donde ustedes se encuentran en este momento.

Y queremos invitarlos también a hacer un viaje, un paseo con nosotros. Y les vamos a contar un poco sobre dónde y cómo hemos grabado estos paisajes sonoros para que ustedes conozcan también un poquito más de nuestro trabajo.

Vamos a empezar en Colombia.

M: Primer ambiente. Finca Fusagasugá. Ahora sí pero en estéreo.

C: El año 2018 nos invitaron a Bogotá a la Bienal Internacional de Radio. Y aprovechamos esa invitación para buscar una historia que pudiéramos reportear allá. Y efectivamente lo hicimos y esa historia se terminó llamando La Eutanasia de Papá. Para registrarla fuimos a la finca de los protagonistas de la historia, cerca de un lugar que se llama Fusagasugá, a unas tres horas de Bogotá más o menos.

Era un lugar lleno de naturaleza tropical, lleno de aves, de plantas, de frutas, de bichos. Le decían la ciudad de las orquídeas nos contó la protagonista de esa historia, Marcela Caldas.

Marcela (M): Es un clima totalmente distinto al de Bogotá, que está sobre una meseta muy alta...

C: Cuando estuvimos allá lo primero que hicimos fue grabar el atardecer mientras recorríamos la finca con Marcela que nos mostraba cada uno de los lugares, cada planta...

M: Y ese es un pequeño cultivo de piñas ¡con una piña en camino!

C: ¡Qué amor, nunca había visto una piña así!

C: ...cada pequeño espacio, cada rincón de la finca que era una maravilla.

M: Esa es una linda mazorca de cacao. De este lado mangos, papayas, orquídeas, repollos, hinojo, eneldo, rúcula, acelgas de colores. ¡Y algodón!

C: Martín andaba como loco grabando todo por todos lados.

M: Ambiente en el patio. Arroyo. Ambiente en la tardecita arriba de la roca. Ambiente nocturno.

C: Bueno, esa noche dormimos ahí en la finca y al otro día nos teníamos que levantar muy temprano porque volvíamos a Chile. Así que Martín se levantó extra temprano para grabar el atardecer.

M: Último ambiente antes de volver.

C: El año pasado estuvimos todo el año registrando una historia que yo quería contar hace mucho tiempo. Y que es la historia que al final se llamó Mi Maremoto.

Desde el principio pensamos que era muy difícil que pudiéramos grabar los paisajes sonoros de esa historia, porque sucedió en una isla muy inaccesible que queda 600 kms mar adentro en el Océano Pacífico desde Chile.

Pero justo tuvimos la suerte que Martín estaba trabajando en una producción audiovisual que también necesitaba viajar a ese lugar. Así que ahí Martín pudo hacer coincidir los dos proyectos y un día de junio del año pasado se embarcó hacia la isla de Robinson Crusoe.

M: Así es.

C: Cuéntanos.

M: Esto es ambiente en el puerto.

M: El viaje comienza en el puerto de Valparaíso, en un barco de carga que básicamente lleva las provisiones para la isla y que tiene capacidad para 12 personas, entre las que íbamos nosotros y algunos habitantes de la isla.

M: Ambiente desde la cubierta del barco.

M: El viaje duró 50 horas.

C: Lo sé, yo estaba muy nerviosa aquí sin noticias.

M: Afuera llueve.

M: Por suerte tuvimos buen clima, porque el viaje que es largo puede ser realmente tortuoso. El Océano Pacífico no es tan pacífico y 600 kms de mar abierto si te toca mal clima puede ser una tortura, incluso puede ser más largo que 50 horas.

M: En el puente.

M: Así que para nosotros la verdad es que fue bastante calmo. Y en momentos bonito, pude ver algunos albatros en el camino, incluso una ballena.

M: Por la popa, la estela de agua.

M: Y la llegada la verdad es que es tal cual como la describe Juan Cristóbal, el protagonista de la historia. Es súper bonito ver esta isla pequeña en la mitad del océano, con esos cerros puntudos con nubes que la rodean.

Y bueno, alcanzamos a desembarcar de noche con algo de suerte, porque detrás de nosotros venía una tormenta que finalmente llegó y nos dejó atrapados en la isla sin poder salir varios días más de los que nosotros pretendíamos quedarnos.

C: ¿Y cómo lo hiciste para poder grabar los paisajes sonoros si había una tormenta?

M: Bueno eso fue un tema porque llovía constantemente, pero de a momentos salía el sol, así que en algunos de esos instantes, ventanas de buen clima que hubo, agarré mis equipos y partí corriendo cerro arriba hacia el bosque a grabar este paisaje...

...que son los picaflones del Archipiélago de Juan Fernández, de hecho una especie endémica y que no existe en ningún otro lugar del planeta. Y que son muy bonitos porque el macho es completamente rojizo y la hembra blanca con verde. Y están en peligro de extinción, por lo tanto yo sabía que tenía que tener ese paisaje. Que si no lo lograba grabar en esta instancia quizás nunca iba a tener la oportunidad de hacerlo.

C: ¿Y qué más grabaste, qué otro paisaje?

M: Grabé también el sonido del mar durante esta tormenta golpeando contra las rocas del borde costero que hacían un sonido profundo increíble.

C: ¿Y cómo pudiste salir de la isla?

M: La verdad es que eso fue toda una aventura, porque nuestra intención era llegar por mar y salir en avioneta. De hecho, ahora que lo pienso, lo mismo que hizo Juan Cristóbal. Pero al aeropuerto que está al otro lado de la isla bastante lejos, hay que llegar por mar. Y como estaba esta tormenta y el puerto estaba cerrado, no teníamos cómo llegar. Así que finalmente decidimos irnos caminando al aeropuerto en una travesía a pie cruzando toda la isla. Fue un viaje como de ocho horas más o menos, pero por unos paisajes increíbles, como de El señor de los anillos.

Y bueno cuando llegamos y vimos que venían las avionetas, que eran dos, llegando a la isla, y daban la vuelta para enfilarse la pista y aterrizar, fue como emocionante por una parte, pero un poco extraño por otra. Porque pasó en esa isla que un poquito después del maremoto que se cuenta en la historia, un avión de la Fuerza Aérea de Chile que llevaba gente para ayudar en la reconstrucción de la isla, dando esa misma vuelta antes de aterrizar cayó al mar y murieron todos los pasajeros.

C: Sí, entre ellos un animador de televisión muy famoso y muy querido. Fue bien impresionante. Y yo estaba super nerviosa esperando que Martín pudiera tomar una avionetita muy chica para volver.

M: Era una avioneta para seis pasajeros, chiquitita, pero fue un agrado porque en vez de durar 50 horas el viaje de vuelta duró dos horas y media.

M: Entre los choclos y los espárragos.

C: Una historia que nosotros queremos mucho se llama Los Nuevos Colores del Campo, es de nuestra segunda temporada. Y es la historia del primer inmigrante haitiano que llegó a Coihueco, un pueblo agrícola del centro de Chile.

M: Ambiente campo de frambuesas.

C: Es un lugar muy bonito donde hay mucha agricultura. Se cultivan berries, frambuesas, arándanos, moras. Es un lugar súper rural que a nosotros nos encanta.

Y un año después volvimos a registrar la segunda parte de la historia para publicarla en el podcast Radio Ambulante. Ahí se llamó El Extranjero, y es la historia de cómo una comunidad de migrantes haitianos se ha instalado en este pueblo para trabajar justamente en la toma de frutas. Y le han cambiado por completo el panorama al pueblo.

Y un día que estábamos registrando esta segunda parte de la historia fuimos por un camino rural a un sector bastante aislado de la comuna de Coihueco, ya fuera del pueblo. Ahí sabíamos que había una iglesia evangélica donde se hacía el único culto en creole del lugar. Así que fuimos y tuvimos la suerte de encontrarnos con este coro improvisado en el patio de la iglesia, que de forma muy generosa nos cantó esta canción.

Nosotros no entendemos nada de lo que dicen, pero nos conmueve profundamente simplemente el poder de la música y de las voces.

Créditos

Esperamos que este episodio les haya acompañado.

Por favor cuídense y cuiden a su entorno.

Queremos aprovechar esta oportunidad para agradecer a las y los trabajadores de la salud.

Nosotros estamos preparando nuestra próxima temporada. Por favor téngannos paciencia, que todo es más difícil en estas circunstancias.

Estaremos en contacto.

Las Raras somos Martín Cruz y Catalina May.

Pueden ver fotos y más información sobre nosotros y nuestras historias en lasraraspodcast.com y Las Raras Podcast en Instagram, Facebook y Twitter.

Las Raras cuenta con el apoyo y representación de Adonde Media. Nuestra música original es de Andrés Nusser.

Pueden escucharnos en Google Podcasts, Spotify, Apple podcasts o donde prefieran escuchar sus podcast.

